

LA LEY ES ESPIRITUAL, PERO YO SOY CARNAL

Base Bíblica: Romanos 7:7-25

- Ro. 7:7 ¿Qué diremos entonces? ¿Es pecado la ley? ¡De ningún modo! Al contrario, yo no hubiera llegado a conocer el pecado si no hubiera sido por medio de la ley; porque yo no hubiera sabido lo que es la codicia, si la ley no hubiera dicho: NO CODICIARAS.
- 8 Pero el pecado, aprovechándose del mandamiento, produjo en mí toda clase de codicia; porque aparte de la ley el pecado está muerto.
- 9 Y en un tiempo yo vivía sin la ley, pero al venir el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí;
- 10 y este mandamiento, que era para vida, a mí me resultó para muerte;
- 11 porque el pecado, aprovechándose del mandamiento, me engañó, y por medio de él me mató.
- 12 Así que la ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno.
- 13 ¿Entonces lo que es bueno vino a ser causa de muerte para mí? ¡De ningún modo! Al contrario, fue el pecado, a fin de mostrarse que es pecado al producir mi muerte por medio de lo que es bueno, para que por medio del mandamiento el pecado llegue a ser en extremo pecaminoso.
- 14 Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado.
- 15 Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago.
- 16 Y si lo que no quiero hacer, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, reconociendo que es buena.
- 17 Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí.
- 18 Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no.
- 19 Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico.
- 20 Y si lo que no quiero hacer, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí.
- 21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí.
- 22 Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios,
- 23 pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros.
- 24 ¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?
- 25 Gracias a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que yo mismo, por un lado, con la mente sirvo a la ley de Dios, pero por el otro, con la carne, a la ley del pecado.

Introducción. - No hay manera de llegar al conocimiento del pecado, que es necesario para el arrepentimiento y, por tanto, para la paz y el perdón, sino tratando nuestros corazones y vidas con la ley. En su propio caso el apóstol no hubiese conocido lo pecaminoso de sus pensamientos, motivos y acciones sino por la ley. Esa norma perfecta mostró cuán malo era su corazón y su vida, probando que sus pecados eran más numerosos de lo que había pensado antes, pero no contenía ninguna cláusula de misericordia o gracia para su alivio.

Comparado con la santa regla de conducta de la ley de Dios, el apóstol se halló tan lejos de la perfección que le pareció que era carnal; como un hombre que está vendido contra su voluntad a un amo malo, del cual no puede ser liberado.

Él reconocía que aún como creyente tenía una raíz de pecado dentro de sí, a la cual alguna vez había pertenecido como esclavo y que todavía se expresaba a través de él haciendo cosas que no quería, e impedía que hiciera las cosas que deseaba. Esta problemática es común a todos los creyentes.

¡Miserable de mí! Esto es más que el grito de un hombre desesperado. Describe la experiencia de cualquier cristiano que lucha contra el pecado o trata de agradar a Dios guardando reglas y leyes sin la ayuda del Espíritu Santo. Nunca debemos subestimar el poder del pecado. Nunca debemos intentar luchar con nuestras fuerzas. En lugar de enfrentar el pecado con el poder humano, debemos apropiarnos del poder enorme de Cristo que está a nuestra disposición. Esta es la provisión de Dios para vencer el pecado. Él envía al Espíritu Santo para vivir en nosotros y darnos poder.

La lucha interna contra el pecado es tan real para nosotros como lo fue para Pablo. Siempre que se sentía perdido, se remontaba a los inicios de su vida espiritual y recordaba que Jesucristo ya lo había liberado.

Pablo concluye que el problema no es la Ley; el problema es la carne. De este argumento, Pablo va hacia la solución: la salvación se encuentra en Cristo Jesús.

PREGUNTAS AL PASAJE BÍBLICO

- ¿Cómo Pablo conoció el pecado y cómo se aprovechó este de Pablo?
- ¿Por medio del mandamiento qué vino a ser el pecado?
- ¿Qué decía Pablo de la Ley y de su condición?
- ¿Cómo se describe y que se pregunta?
- ¿Cuál fue su respuesta?

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

- ¿Los cristianos pecan? (*1Juan 1:8-10*)
- ¿Cómo pueden los cristianos el evitar pecar? (*2Ti. moteo 2:19; 1Pedro 3:10-12*)
- ¿Bastará la voluntad propia para lograrlo? (*Mateo 26:40-41*)
- ¿Será necesario otro sacrificio por nuestros pecados futuros? (*Hebreos 10:12-14*)
- ¿Tendré mi naturaleza pecaminosa siempre? (*1Corintios 15:50*)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Te consideras un cristiano espiritual o carnal? (*1Corintios 3:1-3*)
- ¿Has pedido ayuda espiritual o consejería para salir de algún pecado?
- ¿En realidad quieres vivir una vida de santidad? (*2Timoteo 2:21*)
- ¿Evitas personas o situaciones que te puedan llevar a pecar? (*1Pedro 4:1-5*)
- ¿Formas parte de un grupo de Estudio Bíblico? (*Hechos 17:11*)

Conclusión. - Cuando nos hallemos confundidos y abrumados por la atracción del pecado, sigamos el ejemplo de Pablo: demos gracias a Dios por habernos dado libertad a través de Jesucristo. Permitamos que la realidad del poder de Cristo nos conceda una victoria verdadera sobre el pecado.

Amén.